
Del Pacto de Olivos a la Alianza UCR-FREPASO: acerca de la evolución del voto opositor en la Provincia de Buenos Aires

Un abordaje preliminar *

Eduardo Fidanza - UBA

Resumen

El objetivo de este trabajo es describir y analizar, en forma preliminar, la evolución del voto opositor en la Provincia de Buenos Aires durante el periodo comprendido entre dos acontecimientos descolantes de la política argentina de los últimos años: el pacto de Olivos y la conformación de la alianza entre la UCR y el Frepaso.

En la primera parte del trabajo se muestra la importancia relativa de la provincia de Buenos Aires en el contexto nacional y se describen sucintamente sus antecedentes político electorales a partir de 1983; en la segunda se desarrolla un análisis de la incidencia del Pacto de Olivos en la declinación electoral de la UCR y el ascenso del Frepaso; en la tercera parte se describen las alternativas de la campaña electoral de 1997, luego de conformada la alianza entre ambos partidos, y se desarrolla un análisis de segmentación de su base electoral. A modo de conclusión se dejan planteadas algunas cuestiones, de distinta índole, susceptibles de ser profundizadas: en primer lugar, la hipótesis de que la alianza opositora podría estar reeditando, hasta cierto punto, una convergencia electoral de magnitud y perfil sociológico similar a la que suscitó Alfonsín en 1983; en segundo lugar la impresión de que el papel de éste en la conformación de la coalición opositora contribuyó a restituir a los radicales la identidad opositora frente al menemismo; en tercer lugar, la enumeración de una serie de interrogantes y desafíos que la Alianza tiene por delante; y, por último, una breve referencia en torno a la vigencia de la investigación aplicada como herramienta de asesoramiento, y a las encuestas como pronósticos veraces, sobre todo cuando se pretende invocar aparatos y fuerzas invencibles para ocultar un cambio de tendencias electorales.

Introducción

El objetivo de este trabajo es describir y analizar, en forma preliminar, la evolución del voto opositor en la provincia de Buenos Aires durante el periodo comprendido entre dos hechos descolantes de la política argentina de los últimos años: el pacto de Olivos y la conformación de la alianza entre la UCR y el Frepaso¹. Se trata de un trabajo de investigación empírica, originado fuera del

ámbito académico, al calor de una campaña electoral particularmente significativa como la de 1997². Por ello, en el enfoque y desarrollo prevalece la intención originaria con que se concibieron la mayor parte de sus argumentos: ejercitar la consultoría política, mediante la elaboración de diagnósticos y escenarios que faciliten a los actores involucrados la toma de decisiones correctas

en contextos competitivos.

En tal sentido, esta investigación tal vez pueda inscribirse en la tradición “que afronta -al decir de Gianfranco Pasquino- el análisis de los fenómenos políticos...en clave operativa”³. Sus fuentes básicas de datos son las estadísticas electorales, las encuestas de opinión pública y la indagación cualitativa; la terminología utilizada, así como algunos esbozos conceptuales construidos *ad hoc* -tales como tipologías, segmentaciones o definiciones de términos-, están en función de los objetivos pragmáticos del análisis y no han sido confrontados con los hallazgos de la investigación politológica teórica.

En la primera parte del trabajo se muestra la importancia relativa de la provincia de Buenos Aires en el contexto nacional y se describen sucintamente sus antecedentes político electorales a partir de 1983; en la segunda se desarrolla un análisis de la incidencia del Pacto de Olivos en la declinación electoral de la UCR y el ascenso del Frepaso; en la tercera parte se describen las alternativas de la campaña electoral de 1997, luego de conformada la alianza entre ambos partidos, y se desarrolla un análisis de segmentación de su base electoral. A modo de conclusión se dejan planteadas algunas cuestiones, de distinta índole, susceptibles de ser profundizadas: en primer lugar, la hipótesis de que la alianza opositora podría estar reeditando, hasta cierto punto, una convergencia electoral de magnitud y perfil sociológico similar a la que suscitó Alfonsín en 1983; en segundo lugar la impresión de que el papel decisivo de éste en la conformación de la coalición opositora contribuyó a restituir a los radicales la identidad opositora frente al menemismo; en tercer lugar, la enumeración de una serie de interrogantes y desafíos que la alianza opositora tiene por delante; y, por último, una breve referencia en torno a la vigencia de la investigación aplicada como herramienta de asesoramiento, y a las encuestas

como pronósticos veraces, sobre todo cuando se pretende invocar, como en el caso que nos ocupa, aparatos y fuerzas invencibles para ocultar un cambio de tendencias electorales.

El contexto político electoral (1983-1995)

La provincia de Buenos Aires es el distrito electoral más importante de la Argentina, tanto por la cantidad de electores como por los rasgos políticos que caracterizan su estructura actual y su desarrollo histórico. En efecto, sus alrededor de 8.600.000 votantes representan cerca del 40% del padrón nacional y sus preferencias electorales han sido decisivas para determinar los resultados nacionales al menos en los últimos catorce años. La supremacía política relativa de Buenos Aires tiene asimismo correlato en los planos geográfico, demográfico, sociológico y económico, constituyéndose en el territorio más dinámico y moderno de la Argentina actual, después de la Capital Federal.

Por su parte, la estructura geográfica y sociodemográfica de la provincia de Buenos Aires exhibe dos realidades bien diferenciadas que inciden significativamente en la comprensión de su evolución político electoral. Por una parte, los partidos del llamado Gran Buenos Aires, constituidos por una densa masa poblacional que representa el 63,2% de la población total; por otra, el interior de la provincia, un enorme territorio donde reside el 36,8% restante. Su importancia geográfica y poblacional relativa, junto a los acentuados contrastes sociológicos y económicos de su territorio, convierten a la provincia de Buenos Aires, hasta cierto punto, en un reflejo de la Argentina contemporánea⁴.

Desde el punto de vista electoral, Buenos Aires mostró, hasta principio de los noventa, la clara preponderancia del Justicialismo y la Unión Cívica Radical, los dos principales partidos políticos de la Argen-

tina. Ampliamente organizados y arraigados en todo el territorio, el PJ y la UCR dominaron, con variaciones, el panorama electoral en los últimos 50 años. Tradicionalmente, el Justicialismo ha sido relativamente más fuerte en los sectores de nivel socioeconómico bajo, que son preponderantes en el Gran Buenos Aires, mientras que la UCR obtuvo mayor adhesión relativa en las clases medias urbanas y suburbanas del interior provincial.

A partir de la recuperación de la democracia, en 1983, la hegemonía del PJ y la UCR se mantuvo, aunque la irrupción de terceros partidos moderó el bipartidismo. En efecto, si se consideran los comicios bianuales para la renovación parcial de la Cámara de Diputados en el periodo 83-95, se observa que la suma del caudal electoral de ambas fuerzas alcanzó su máxima expresión en 1983, con casi 90% de los votos; se mantuvo alrededor del 80% entre 1985 y 1987, para descender a partir de 1989, cuando la acentuación de la crisis del radicalismo fue crecientemente aprovechada por terceras fuerzas.

Peso relativo de los electorados del PJ y la UCR (1983-1995)

1983	1985	1987	1989	1991	1993	1995
89.7	78.3	82.7	74.7	67.7	74.4	70.0

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral (Ministerio del Interior)

Si se analiza ahora la evolución del conjunto de los resultados electorales en el mismo periodo, quedan reflejadas con bastante claridad las vicisitudes políticas de la transición. En principio, pueden diferenciarse tres etapas: la que va desde 1983 hasta 1985, caracterizada por la hegemonía del radicalismo, en la época de esplendor del presidente Alfonsín; la comprendida entre 1987 y 1991, que marca el ocaso radical y la recuperación peronista; y la que concluye en 1995, con el predominio absoluto del Justicialismo, el crecimiento exponencial del Frepaso y el debilitamiento extremo de la UCR en los meses posteriores al Pacto de Olivos.

Resultados electorales para diputado nacional (1983-1995)

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1995
PJ	40.3	36.8	45.1	48.4	44.6	48.4	52.0
UCR	49.4	41.5	37.6	26.3	23.1	26.0	18.0
Ucedé	1.1	4.0	6.3	10.0	7.8	2.6	-
Modín	-	-	-	-	9.2	11.1	-
Frepasso	-	-	-	-	-	4.2	23.9
Otros	9.2	17.7	11.0	15.3	15.3	7.7	6.1

Fuente: Dirección Nacional Electoral (Ministerio del Interior)

El examen de este periodo de doce años permite extraer algunas conclusiones acerca de las características político electorales del distrito. La primera es que, en un contexto de bipartidismo atenuado, el Justicialismo acrecentó hasta 1995 el predominio sobre los demás competidores,

confirmando hasta allí su supremacía electoral, solo interrumpida durante los años del auge alfonsinista. En efecto, de las siete elecciones efectuadas durante el lapso analizado, el Justicialismo ganó cinco (87, 89, 91, 93 y 95), incrementando su ventaja respecto al segundo partido desde algo más de seis puntos porcentuales en 1987, hasta veintiocho en 1995, cuando obtuvo su mejor performance.

Complementariamente, al analizar la elección de 1985, se constata que el piso electoral del Justicialismo se mantuvo, aún en el peor momento, por encima del 35%, lo que habilita a suponer que su electorado cautivo puede oscilar, como mínimo, en torno al 30% del total de los electores, magnitud que representa para 1997 alrededor de dos millones de votos⁵.

La situación de la Unión Cívica Radical es la contracara del Justicialismo. Esta es la segunda conclusión. Habiendo partido de un desempeño electoral excepcional en 1983, cuando ganó la Gobernación provincial, y aún ganando también en 1985, su caudal de votos para diputados nacionales descendió sistemáticamente hasta 1991, se recuperó algo en 1993, para volver a caer en forma abrupta en 1995. Si se considera que en ese año tuvo su peor performance, con el 18% de los votos emitidos, puede estimarse que el piso electoral del radicalismo se encuentra alrededor del 15%, lo que representa alrededor de un millón de votos, la mitad del electorado cautivo estimado del Justicialismo.

La tercera conclusión es que la estructura de preferencias políticas vigente en el distrito sufrió una significativa alteración entre 1993 y 1995, cuando la irrupción de Frepaso desalojó del segundo lugar al radicalismo. En 1993, con la denominación Frente Grande, y representando al peronismo

disidente, la expresión inicial de esta alianza logró el 4% de los votos. Sin embargo, lo que pudo parecer inicialmente un nuevo episodio de aparición fugaz de un tercer partido, como había ocurrido anteriormente con el Modín, la Ucedé y el P.I., se transformó en 1995 en un verdadero *boom* político. Ese año, bajo la denominación Frepaso, el peronismo disidente, que había ampliado su base electoral incorporando a los partidos Socialista y Demócrata Cristiano, resultó la canalización natural del afán opositor de radicales e independientes desilusionados con el Pacto de Olivos. La consecuencia de estos hechos tuvo expresión contundente en los números: el Frepaso casi sextuplicó los votos del Frente Grande en sólo dos años, ocupando el segundo lugar en la Provincia de Buenos Aires en 1995. Ese año, la fórmula presidencial del Frepaso (Bordón-Alvarez), también resultó segunda a nivel nacional, desplazando al radicalismo al tercer lugar en la contienda presidencial.

Las consecuencias electorales del Pacto de Olivos: declinación de la UCR y ascenso del Frepaso

No es aventurado afirmar que sobre el Pacto de Olivos, un acontecimiento sensacional en la vida política argentina de estos años, todavía no existe un juicio definitivo y comprensivo, capaz de analizar sus diversos matices e implicancias. Ello tal vez se deba a dos razones. Por una parte, el acuerdo entre Menem y Alfonsín admite diversas lecturas, que no son fáciles de agotar; por otra, sus efectos y consecuencias (algunas claramente paradójicas) no terminan aún de desplegarse, dificultando el distanciamiento, un requisito básico de la objetividad para juzgar.

Los límites de este trabajo impiden, sin embargo, considerar en toda su riqueza los matices e implicancias aludidas. Por ello no limitaremos a plantear aquí únicamente la cuestión de las consecuencias del Pacto sobre el caudal electoral del radicalismo bonaerense, procurando combinar evidencias empíricas cuantitativas, provenientes de fuentes secundarias y encuestas, con material cualitativo de investigación.

Aunque debe evitarse el reduccionismo, existe consenso acerca de que el acuerdo Menem-Alfonsín, concretado a fines de 1993, tuvo consecuencias negativas sobre el caudal electoral del radicalismo, no sólo en la Provincia de Buenos Aires, sino también en el resto del país⁶. En efecto, en los comicios nacionales de 1994, realizados para elegir convencionales constituyentes, la Unión Cívica Radical alcanzó apenas el 19,8% de los votos, lo que constituyó su peor elección desde 1983, solo superada el año siguiente por el magro 16,7% que obtuvo la candidatura presidencial de Massaccesi. En la provincia de Buenos Aires, las cosas fueron todavía más duras: en 1994 la UCR cosechó apenas 15,6% (algo más de 900.000 votos) y en 1995, si bien en diputados llegó a 18%, a Massaccesi lo votó para presidente el 13,9% de los electores.

La observación de las estadísticas electorales permite inferir algo que las encuestas dejaron ver con mayor profundidad: una importante proporción de los votantes que hasta 1993 había conservado el radicalismo -que alcanzó 30% a nivel nacional y el 26% en la provincia en las elecciones legislativas de ese año- abandonaron el partido para pasar a engrosar las filas del Frente Grande y posteriormente del Frepaso, con los resultados a los que se

hizo referencia en la sección precedente de este trabajo. El radicalismo, en cambio, quedó reducido a su mínima expresión y convertido en una organización traumatizada, replegada sobre sí misma y conformada sólo por adherentes *strong* y afiliados, cuya respuesta electoral resulta inelástica a la oferta del partido. En vísperas de las elecciones de 1994, el comentarista televisivo Mariano Grondona reflejó, no sin ironía, esta situación dramática al afirmar que entre las escasas razones para votar al radicalismo debían computarse ser candidato, familiar de un candidato o afiliado de toda la vida.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las razones por la que tantos votantes abandonaron al radicalismo y prefirieron una expresión política emergente como el Frepaso? Aunque en política y en sociología las cosas nunca pueden explicarse por un único factor, no es aventurado afirmar que, aún sin excluir otras razones, la clave debe buscarse en la pérdida del carácter opositor del partido. O, todavía, para ser más precisos, en el abandono del papel de última *ratio* respecto del menemismo, un argumento que se desprende del discurso opositor de Alfonsín entre 1989 y 1993. Según las evidencias recogidas, lo que muchos adherentes a la UCR sintieron fue, efectivamente, que el radicalismo se convertía imprevistamente en el principal facilitador del proyecto presidencial de reelección, una posibilidad considerada descabellada por el propio líder radical hasta pocos días antes del acuerdo.

Un estudio de opinión pública realizado en la Capital Federal pocos días después de las elecciones para convencionales constituyentes de 1994, resulta muy revelador acerca de las razones que llevaron a los votantes radicales de 1993 a cambiar

su voto⁷. En efecto, interrogados sobre los motivos de esa actitud se obtuvieron las siguientes respuestas:

¿Porqué razones no votó a la UCR en las últimas elecciones? (*)

	% (**)
Se siente defraudado por el partido	28
El partido no tiene propuestas	23
Los candidatos no eran buenos	23
Desacuerdo con el pacto de Olivos	13
La UCR dejó de ser oposición	9
Los problemas internos del partido	4
Otras razones	10

(*) Base: los que votaron a la UCR en 1993 y a otro partido en 1994.

(**) Los porcentajes suman más de 100 porque se aceptó más de una respuesta por entrevistado.

Como puede observarse, excepto las razones que aludían a falta de propuestas y falencias en los candidatos, el resto de los motivos se vinculaban directa o indirectamente al acuerdo político con el oficialismo. En términos más generales, y después de analizar varios distritos, fue factible elaborar una tipología relativamente simple, pero de rico poder explicativo, acerca de la particular situación de los votantes afines al radicalismo en la etapa posterior al pacto de Olivos. En efecto, realizando un cruce entre la evaluación del acuerdo político y el nivel de cercanía respecto de la UCR, surgió nítidamente tanto el perfil del electorado cautivo - que llamamos “boina blanca” - como el del “radical desilusionado”, un individuo que continuaba “cercano” al radicalismo, pero que, a la vez, experimentaba un fuerte desencanto ante el acuerdo con el Justicialismo.

Autoposicionamiento respecto a UCR

		Cercano	Lejano
Opinión sobre Pacto de Olivos	Positiva	Boinas blancas	Peronistas
	Negativa	Radicales desilusionados	Otros

En el contexto de esta explicación, los votantes “boina blanca” coinciden con lo que puede definirse, empíricamente, como un electorado cautivo. De acuerdo a nuestra conceptualización, son aquellos electores que se mantienen fieles a un partido,

independientemente de las decisiones políticas de sus dirigentes y de las características de sus candidatos y plataformas. También, dicho de otra forma, el electorado cautivo coincide con el “piso” electoral de un partido histórico en un distrito. Así, el efecto electoral del Pacto de Olivos, fenómeno que se está analizando, muestra con bastante claridad como la Unión Cívica Radical quedó reducida a su mínima expresión, habiendo creado las condiciones para que los “radicales desilusionados” buscaran una expresión política alternativa para expresar su afán opositor.

Sin embargo, las severas enseñanzas que dejaron los resultados adversos, junto a consecuencias políticas de más largo plazo, demostrativos de que la visión de Alfonsín tenía connotaciones y efectos estratégicos impensados, generaron nuevas condiciones para la recuperación política del radicalismo, aunque en un contexto diferente y, hasta cierto punto, no esperado. Pero esto constituye la segunda parte de esta historia y tiene que ver con el reagrupamiento de las fuerzas opositoras.

El nuevo escenario político: la conformación de la alianza UCR - Frepaso y el triunfo del 26 de Octubre de 1997

Según nuestro enfoque, la campaña para la elección de diputados nacionales en la provincia de Buenos Aires en 1997 tuvo tres momentos claves, y todos ellos contaron como protagonistas a las fuerzas opositoras. El primero, sin duda, fue la decisión del Frepaso de presentar la candidatura de Graciela Fernández Meijide a diputada; el segundo, fue la reaparición de Raúl Alfonsín como candidato del radicalismo y, el tercero, que resultó decisivo, consistió en la concreción de una alianza entre ambas fuerzas de oposición. En

este contexto, la candidatura de la esposa del gobernador Duhalde, aunque fue una decisión acertada -era la figura con mejor imagen después de su marido-, no logró suscitar igual resonancia que la de sus competidores.

Las encuestas de opinión permiten trazar claramente el escenario previo y posterior a la conformación de la alianza opositora en la provincia de Buenos Aires. Un estudio realizado en abril de 1997, a pocos días del lanzamiento de Graciela Fernández Meijide, y cuando su candidatura era la única confirmada, mostró a la postulante del Frepaso adelante con 34% de intención de voto, postergando a Hilda *Chiche* Duhalde y a Raúl Alfonsín - todavía hipotéticos candidatos- que reunían 31 y 19% respectivamente⁸. Tres meses después, con las tres candidaturas confirmadas y ya comenzada la campaña, la intención de voto a Fernández Meijide había descendido a 23%, Alfonsín permanecía en 19 y *Chiche* Duhalde alcanzaba a 33%, con 19% de indecisos⁹. La proyección electoral indicaba que, en esas condiciones, la esposa del gobernador podía alcanzar el 43% de los votos en disputa, Graciela Fernández Meijide 26% y Alfonsín 21%.

En los primeros días de agosto se concretó el acuerdo electoral entre la UCR y el Frepaso, al cabo de una rápida aunque dificultosa negociación para acordar el orden de las candidaturas en los dos distritos principales del país. Asimismo, se determinó que la candidatura presidencial de la coalición se definiría mediante una interna abierta donde, en principio, participarían los afiliados al radicalismo y a los partidos que conforman el Frepaso, y los ciudadanos independientes. A diferencia del pacto de Olivos, que sorprendió y descolocó a la mayoría de los actores políticos, la alianza entre la UCR y el Frepaso registró antecedentes tanto en la actitud de

los dirigentes como en la demanda de la población. Por una parte, en efecto, no sólo existieron en los meses previos encuentros entre dirigentes de ambas fuerzas para tratar el tema, sino que la UCR decidió otorgar libertad a los jefes de distrito para concretar el acuerdo. Por otra parte, las encuestas de opinión recogieron insistentemente, en el mismo lapso, la demanda de reunificación de la oposición, formulada por amplias franjas de la población.

En este contexto, un estudio de opinión realizado en la provincia de Buenos Aires a los pocos días de concretada la alianza, mostró la efectividad del acuerdo opositor que, desde el principio, generó un caudal muy similar a la suma algebraica de los dos electorados que lo conformaban¹⁰. En efecto, la proyección de voto del estudio mencionado indicó que la Alianza podía obtener el 48% de los votos en disputa, apenas un punto más que la suma de los electorados que previamente alcanzaban por separado la UCR y el Frepaso. De ese modo, la oposición reunificada triunfaba por siete puntos sobre el Justicialismo, que lograba el 41%. Este resultado, obtenido el 26 de agosto y dado a publicidad cinco días después, fue finalmente el registrado el día de la elección¹¹. No obstante, resultó a sesenta días del comicio un pronóstico muy difícil de creer y de aceptar para los principales actores y observadores de la competencia electoral. El hecho de que el Justicialismo hubiera ganado sistemáticamente las elecciones desde 1987, junto a la creencia en una suerte de invulnerabilidad del llamado “aparato duhaldista”, contribuyó a este clima de incredulidad generalizado.

Sin embargo, el pronóstico era congruente con el contexto preelectoral y la historia del distrito, y era asimismo consistente con un análisis de segmentación del electorado

diseñado sobre la base de la conducta de los votantes durante los últimos años. En relación al contexto preelectoral, resultaba claro que la proyección de voto asignada al Justicialismo reflejaba, ante todo, el notable deterioro de la imagen presidencial y las generalizadas demandas irresueltas vinculadas a la falta de trabajo, la inseguridad ciudadana y la corrupción. En ese marco, la buena evaluación de la gestión del gobernador Duhalde no lograba, en principio, compensar un escenario nacionalizado, donde predominaban aquellas preocupaciones. No obstante, lo que se anunciaba no era un cambio absoluto de tendencias electorales, sino el traspaso a la oposición de segmentos claves del electorado que dos años atrás habían apoyado masivamente al gobernador Duhalde. En efecto, los 48 puntos asignados a la Alianza representaban apenas 6% más que el voto obtenido por la UCR y el Frepaso juntos en las elecciones legislativas de 1995. Mientras tanto, el 41% estimado para el Justicialismo implicaba la pérdida de 11 puntos porcentuales en relación a la performance excepcional alcanzada en la misma elección, aunque solo estaba 4 puntos por debajo del promedio obtenido por el Justicialismo para diputado nacional en el periodo 1983-1995.

En este punto, la aludida segmentación del electorado arroja luz acerca de las fracciones de electores que estaban en disputa y, a la vez, permite trazar un perfil nítido de la recomposición del voto opositor después de las alternativas del Pacto de Olivos y de la conformación de la Alianza. A partir de una pregunta que buscaba sintetizar la conducta electoral de los encuestados respecto de los principales partidos del distrito a partir de 1983, se construyó una tipología de votantes sobre la base de un análisis de segmentación¹². El resultado puede expresarse mediante el gráfico

expuesto más abajo, en el que se ordenan en un continuo, de izquierda a derecha de la página, los diferentes segmentos, de acuerdo al apoyo electoral brindado a la Alianza.

Segmentación del electorado de la Provincia de Buenos Aires

Polo Alianza

Polo PJ

Base Radical (19%)	Base Frep/ PJ (6%)	Base Frep/ UCR (8%)	Independientes desinteresados (15%)	Independientes de centro dcha. (17%)	Base Justicialista (35%)
-------------------------------	-----------------------------	------------------------------	---	--	-------------------------------------

Según este esquema, la *base radical*, conformada por los que afirmaron que votan “siempre” o han votado “muchas veces” por la UCR, alcanza al 19% del electorado, y puede distinguirse en ella un núcleo de votantes cautivos de aproximadamente el 14% (que coincide con el piso histórico radical en los últimos 14 años) y un grupo de adherentes *strong* que está dispuesto a sumarse cuando la oferta partidaria es mínimamente aceptable. Este segmento demostró, según las evidencias, el mayor rechazo a Menem y el más fuerte apoyo inicial a la Alianza -su intención de voto a la coalición alcanzaba al 81%-, actitudes que mantuvo durante el resto de la campaña. Dentro de este sector, asimismo, la imagen positiva de Graciela Fernández Meijide era muy alta (sólo superada, en el escenario preelectoral, por la de de la Rúa y Alfonsín), y la demanda de un cambio político y económico era mayor que la de otros segmentos. Todo indica que esta fracción, conformada predominantemente por sectores medios y medios bajos y por población mayor de 40 años, votó casi en su totalidad por la coalición opositora.

Luego de la base radical, y siguiendo un orden según el apoyo electoral brindado a la Alianza, puede distinguirse un segmento que se denominó *base Frepaso proveniente del Justicialismo*. Este es un sector de aproximadamente 6% del electorado, tradicionalmente justicialista, pero que, desilusionado con Menem, se volcó al Frepaso en los últimos años. Aquí el apoyo brindado a la Alianza fue muy fuerte (la intención de voto llegaba al 67%), como forma de expresar el rechazo a la figura presidencial. Sin embargo, en este segmento el gobernador Duhalde gozaba de buena imagen. Es congruente pensar que la nacionalización de la campaña permitió que esta fracción votara también en forma masiva por la coalición opositora.

Después del grupo descrito, sigue un sector de aproximadamente el 8% del electorado, de procedencia predominantemente radical pero que, a consecuencia de la progresiva pérdida del perfil opositor de la UCR, optó en los últimos años por el Frepaso. Se lo denominó *base Frepaso proveniente de la UCR*. De acuerdo a las evidencias recogidas, a este segmento le costó inicialmente asimilar la coalición, pues significaba, de algún modo, un regreso al radicalismo, del que habían salido desencantados. Sin embargo, su rechazo histórico por el Justicialismo, hace suponer, con alta probabilidad, que esta fracción votó mayoritariamente por la Alianza y en una proporción minoritaria por otros partidos. Al momento de realizarse la segmentación, a sesenta días de las elecciones, el 55% de los integrantes de este segmento afirmó que votaría

por la Alianza, 17% por otros partidos, y 23% permanecía indeciso.

Estos tres segmentos, que suman un tercio exacto del electorado, conformaban, a priori, los sectores que con alta probabilidad iban a votar en forma masiva por la alianza opositora. En el otro extremo de la escala, se erigía la *base justicialista*, que reunía nada menos que al 35% del electorado y estaba conformada por los que respondían que habían votado “siempre” o “muchas veces” por el Justicialismo. Allí, el 67% declaraba que votaría nuevamente al Justicialismo, sólo 16% lo haría por la Alianza y apenas el 9% permanecía indeciso. El procedimiento de segmentación permitió detectar, sin embargo, la existencia de otras dos fracciones, conformadas por votantes desinteresados por la política, pero con demandas muy precisas y concretas que, de acuerdo a las evidencias obtenidas, resultaron decisivos para explicar el resultado electoral.

El primero de ellos fue denominado *independientes desinteresados*. Sus integrantes representaban el 15% del electorado y tenían una característica saliente: el 56% era menor de 26 años y el 40% votaba por primera vez. En este sector, el desinterés por la política era absoluto, pero prevalecía un incipiente apoyo a la Alianza opositora vinculado, sobre todo, con la simpatía hacia Graciela Fernández Meijide y otros dirigentes del Frepaso. Este grupo, predominantemente juvenil, no tuvo muchas razones para escuchar a Duhalde durante la campaña. Evidencias cualitativas, que deben profundizarse, muestran que ese rechazo se basó, al menos, en dos razones: para los jóvenes de sectores medios el duhaldismo es una expresión política autoritaria; para los de sectores medio bajos y bajos la falta de trabajo o el trabajo precario es la manifestación de la impotencia del

gobernador para ofrecer, en su territorio, alguna posibilidad cierta de labrarse el futuro a los que recién empiezan¹³.

Por último, el análisis de segmentación detectó una amplia franja de sectores medios y medio bajos suburbanos, fuertemente apolítica, afectada por la crisis económica y la inseguridad ciudadana. Se los denominó *independientes de centro derecha*¹⁴. Este segmento, conformado por el 17% del electorado, había apoyado masivamente a Duhalde en 1995. Fue el que le permitió alzarse entonces con una victoria excepcional, alcanzando el 54% de los votos en juego. En esta oportunidad votó en alta proporción por *Chiche* Duhalde, pero también lo hizo, en un porcentaje relativamente importante, por la candidata de la Alianza. La conducta de este sector, junto con la del segmento juvenil, ayuda a entender el resultado final de la elección y las dificultades insalvables que enfrentó el duhaldismo para superar a la unificación de la oposición. En definitiva, aunque resulte obvio, la unión de la oposición es la explicación más clara de la derrota justicialista en un distrito que llegó a considerarse inexpugnable. A partir de este análisis se llega a algunas conclusiones que deberán formularse, necesariamente, en forma abierta y provisional.

Conclusiones

La simple observación comparada de los resultados electorales de 1983 y 1997 para diputados nacionales en la provincia de Buenos Aires resulta sumamente reveladora. En rigor, ambos recuentos muestran una similitud extraordinaria, con una fuerte polarización, en el contexto de un clásico esquema bipartidista. En efecto, hace 14 años, el radicalismo obtuvo 49,4% de los votos, mientras que en 1997 la Alianza alcanzó el 48,3; por su parte, el

Justicialismo había logrado el 40,3% en 1983 y ahora registró 41,3%. La primera conclusión provisional es, entonces, que de acuerdo a evidencias iniciales, la Alianza puede estar logrando restablecer lo que en su momento se llamó, con motivo del triunfo de Alfonsín, “una nueva convergencia electoral” conformada por sectores socioeconómicos medio altos, medios y bajo estructurados¹⁵. Para afirmar esto de manera inequívoca debe profundizarse la evidencia empírica y debe poder establecerse una comparación homologable entre los datos actuales y los obtenidos hace catorce años.

En segundo lugar, se confirma la buena acogida que la reunificación opositora ha tenido para una franja importante del electorado tradicionalmente afín al radicalismo. El hecho de que los radicales mostraran, desde el principio, y a pesar de sus recelos, el más alto nivel de apoyo a la Alianza avala esta afirmación. En tal sentido, una hipótesis merece ser profundizada: Raúl Alfonsín, al permitir con la renuncia a su candidatura la concreción de la Alianza, restituye al adherente a la UCR y al independiente que solía apoyarla, el carácter opositor del voto, debilitado por el Pacto de Olivos. Con ello completa un ciclo de decisiones que, más allá de las opiniones suscitadas, contiene un mensaje sobre el que deberían reflexionar aquellos que confunden el funcionamiento de la sociedad con el de la naturaleza: la política no es una fatalidad, sino una actividad creativa basada en la libertad.

En tercer lugar, se plantean algunos interrogantes acerca de la coalición opositora. Estas preguntas, formuladas a partir del análisis del distrito Buenos Aires, pero que tienen proyección nacional, adquieren particular importancia si se considera, por una parte, que la Alianza debe dirimir en los próximos meses quién será su candidato a presidente,

y, por otra, que su victoria de Octubre de 1997 podría ser el preludio del triunfo en las elecciones presidenciales de 1999¹⁶. Sólo con afán enumerativo pueden mencionarse algunas cuestiones pendientes: en primer lugar, ¿logrará la Alianza que la lógica cooperativa explícita que le dió origen y sentido, prevalezca sobre la lógica competitiva latente vinculada a la elección interna de su candidato presidencial?; respecto de esta elección, si efectivamente se llega a ella, ¿cómo operarán las identidades partidarias, entre los simpatizantes y afiliados?, ¿tendrá vigencia, entonces, la militancia y el sentido de pertenencia o los simpatizantes de cada fuerza se sentirán relevados de la fidelidad partidaria y optarán por el candidato que les resulte más atractivo?; respecto a la imagen de los principales precandidatos, ¿mantendrá Fernando de la Rúa la ventaja sobre Graciela Fernández Meijide, cómo ocurrió hasta las elecciones de Octubre, o el triunfo de ésta la proyectará a una posición de predominio difícil de torcer?; si fuera así -se trata de una hipótesis-, ¿estarán los radicales en condiciones de asimilar, sin fisuras, un desenlace diferente al imaginado cuando acordaron con sus socios las reglas para la elección del candidato?; cuál será la actitud de los independientes en la interna: ¿irán masivamente a votar o se mantendrán al margen?, ¿seguirán al lado de de la Rúa, como lo estuvieron en los momentos decisivos de su larga carrera, o se inclinarán por la novedad que representa Fernández Meijide?, ¿Fernández Meijide, podrá mantener el apoyo de los sectores de centro izquierda de su agrupación, mientras adopta un discurso mediano y realista, o esos grupos le darán finalmente la espalda?, ¿a de la Rúa le alcanzará con la medida y el sentido de responsabilidad o deberá introducir

componentes más carismáticos a su estilo de hacer política?

Pero, por sobre todo esto, ¿encontrarán los dirigentes de la alianza opositora las actitudes, el discurso y los procedimientos adecuados para mantener la seducción sobre su amplio electorado, que sólo está de acuerdo en el rechazo a Menem, pero que, en lo demás, refleja las paradojas y ambivalencias típicas de la Argentina de fin de siglo? Los excluidos por el modelo económico, junto a los que se adaptaron y aún progresaron con los cambios de estos años; los simpatizantes deseosos de renovar sus esperanzas, junto a los jóvenes que consideran a la política una actividad lejana y repudiable; los que sienten traicionada su fe peronista, junto a los que siempre han aborrecido esa ideología. Los intelectuales y los profesionales, junto a amplias masas apolíticas, adormiladas por la televisión y azotadas por la inseguridad y el desempleo. Todos ellos proyectan sus esperanzas en la Alianza, y la fuerza opositora tiene por delante el desafío de encontrar formas discursivas y testimoniales que los abarquen y convoquen.

Por último, sólo resta un breve apunte en torno a la *praxis* que dió origen a este trabajo. Se trata de la experiencia profesional durante la campaña electoral de 1997 de la que fuimos, junto a otros colegas, testigos y, en alguna medida, protagonistas. En su transcurso fue posible demostrar, una vez más, la utilidad de la investigación social como herramienta de asesoramiento político, pero, sobre todo, se pudo dejar en claro la vigencia de los pronósticos preelectorales, realizados en base a encuestas serias, a la hora de conjurar las pretensiones de un dogmatismo político que, como pocas veces en la historia reciente, invocó fuerzas ineluctables y aparatos invencibles para encubrir un cambio importante, aunque previsible, de tendencias electorales.

Notas

* Una versión de este trabajo, con algunas modificaciones, fue presentado en el III Congreso Nacional de Ciencia Política "Democracia, Reforma Económica y Cuestión Social", desarrollado en Mar del Plata del 5 al 8 de Noviembre de 1997. El autor agradece el aporte de la Lic. Nora Vanoli en el planteo del tema, la colaboración del Lic. Horacio Chitarroni y la Lic. Patricia Otero en el análisis de datos y los comentarios de los Lic. Perla Aronson, Carlos Orlandi y Carlos Gervasoni.

¹ A los efectos de este trabajo, se considera "voto opositor" al caudal de los dos principales partidos de la oposición: la UCR y el Frepaso.

² La campaña resultó significativa debido a que en las elecciones legislativas del 26 de Octubre de 1997 el Partido Justicialista resultó derrotado tanto en la provincia de Buenos Aires como en el total nacional después de haber ganado cinco elecciones legislativas en forma consecutiva en el periodo 1987-1995.

³ **Pasquino, Gianfranco** (1997) *La Ciencia Política Aplicada: la Ingeniería Politológica*, en Revista Argentina de Ciencia Política, Nro. 1.

⁴ Considerando únicamente un indicador, el índice de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) elaborado por el INDEC, pueden observarse las diferencias socioeconómicas entre el Gran Buenos Aires y el interior provincial. Según datos de 1991 la proporción de hogares en esas condiciones en el GBA alcanzaba al 16,5% del total de hogares (el mismo porcentaje que el promedio nacional), mientras que en el interior de la provincia llegaba al 11,7%, la segunda cifra más baja a nivel nacional después de la Capital Federal. (Fuente: Anuario Estadístico de la República Argentina 1997 del INDEC)

⁵ El cálculo de este "electorado cautivo" es una estimación basada en la experiencia. Resulta de suma utilidad

en la construcción de un escenario preelectoral para determinar la cantidad de votos a un partido que no están, en principio, sujetos a volatilidad.

⁶ Sería una visión reduccionista, en efecto, postular que el Pacto de Olivos fue la única razón de la declinación electoral de la UCR en el periodo 94-96. En rigor, el voto al radicalismo mostraba una tendencia descendente desde bastante antes por razones diversas que merecen una profundización. Por otra parte, debe prevenirse contra cualquier utilización del término “causa” o “causalidad” con un sentido positivista “fuerte” (o dicho en términos más actuales, “humeano”); más bien parece adecuado plantear la cuestión en términos de una sociología “comprensiva” que prefiere aludir a “condiciones” y no a causas, en el contexto de escenarios históricos complejos y, por así decirlo, pluridimensionales.

⁷ Encuesta domiciliaria de 400 casos, por medio de un muestreo aleatorio, realizada en Abril de 1994 en Capital Federal por Sofres-Ibope.

⁸ Encuesta domiciliaria de 1500 casos, por medio de un muestreo aleatorio, realizada entre el 27 de marzo y el 7 de abril de 1997 en la Provincia de Buenos Aires por Catterberg y Asociados. El relevamiento incluyó el Gran Buenos Aires y las ciudades de La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, San Nicolás, Tandil, Pergamino, Olavarría, Junín, Chivilcoy, Azul, Tres Arroyos, Rojas y Dolores.

⁹ Encuesta domiciliaria de 1500 casos, por medio de un muestreo aleatorio, realizada entre el 12 y el 21 de julio de 1997 en la provincia de Buenos Aires por Catterberg y Asociados. El relevamiento incluyó el Gran Buenos Aires y las ciudades de La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, Tandil, Junin, Pergamino, Ramallo, Pehuajo, 25 de Mayo, Azul, Pigüé, Carmen de Areco, Rauch y Coronel Dorrego.

¹⁰ Encuesta domiciliaria de 1200 casos, por medio de muestreo aleatorio, realizada entre el 20 y el 25 de agos-

to de 1997 en la provincia de Buenos Aires por Catterberg y Asociados. El relevamiento incluyó el Gran Buenos Aires y las ciudades de La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, Tandil, Junin, Pergamino, Ramallo, Pehuajo, 25 de Mayo, Azul, Pigüé, Carmen de Areco, Rauch y Coronel Dorrego.

¹¹ Véase Clarín, edición del domingo 31 de agosto de 1997, página 6.

¹² Esta tipología se construyó sobre datos de la muestra de Catterberg y Asociados del mes de Agosto. Su diseño se basó en un análisis de segmentación del electorado utilizando el módulo CHAID del programa SPSS. Para el análisis de segmentación se incluyeron tres preguntas referidas a la conducta electoral anterior respecto al PJ, la UCR y el Frepaso. Para el PJ y la UCR la pregunta decía “Pensando en cada uno de estos partidos, desde las elecciones de 1983 o desde el momento en que Ud. empezó a participar en elecciones, ¿lo votó siempre, lo votó muchas veces pero no siempre, lo votó algunas veces o nunca lo votó?”; la pregunta utilizada para el Frepaso decía “Y al Frepaso que empezó a presentarse a elecciones en la Provincia de Buenos Aires con el nombre Frente Grande, durante estos años, ¿lo votó siempre, lo voto alguna vez o no lo votó nunca?”.

¹³ Puede verse acerca de este segmento, a modo de ilustración, la nota de Sergio Ciancaglini titulada *El voto caiga quien caiga*, publicada en la revista *Trespuntos*, Número 11, del 18 de Septiembre de 1997.

¹⁴ Debe aclararse que la denominación “independientes de centro derecha” no fue puesta pensando en términos teóricos o académicos. Resultó una decisión relativamente arbitraria, pero útil a los fines del análisis, para diferenciar a este segmento de los demás. No obstante, si la denominación empleada guarda alguna congruencia con los significados que suelen atribuirse en el ámbito académico al término “derecha”, ésta deberá buscarse en el plano “político” y no en el “econó-

mico". Con ello queremos decir que si el aludido segmento posee afinidad con un "centro derecha", lo tiene, entre otras cosas, debido a su simpatía hacia una interpretación más ortodoxa del justicialismo, como la que encarna Eduardo Duhalde, y no por una adhesión a las políticas económicas liberales que se han aplicado en la Argentina en los últimos años. En este segundo sentido, digamos "económico", se refiere a "centro derecha", por ejemplo, **Carlos Gervasoni** en su trabajo *El impacto de las reformas económicas en la coalición electoral justicialista (1989-1995)*, publicado en este mismo volumen.

¹⁵ Véase **Catterberg, Edgardo** (1989). Los argentinos frente a la política. Cultura política y opinión pública en la transición argentina a la democracia, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, Capítulo VI.

¹⁶ Al momento de completar este trabajo (fines de Diciembre de 1997), varias encuestas de opinión pública coinciden en que un candidato de la Alianza vencería a uno del Justicialismo, por margen apreciable, si las elecciones presidenciales se realizaran en esta fecha.